

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

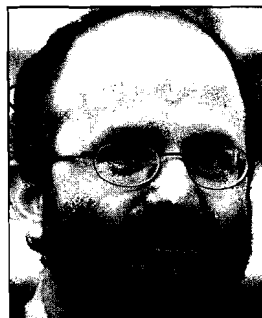
III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendlsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

La crisis económica ha llevado a una crisis social e institucional. No hay democracia si no hay la suficiente capacidad de confrontación.

Las prácticas políticas riñen con la ética



Álvaro Carrión es psicoanalista y licenciado en psicología. Dicta cátedra en la PUCE y es candidato al doctorado en filosofía.

¿La inercia, la inmovilidad, el quemeimportismo, es solo parte de la crisis o puede ser calificada como una patología?

Todos estamos conscientes de lo que ha venido sucediendo, la situación económica ha detonado una situación crítica a nivel de lo social importante. Podemos revisar índices de delincuencia, maltrato infantil, etc. El tipo de patologías que están presentes y que llegan a nuestras consultas son patologías muy graves. En Argentina pasa lo mismo, incluso se ha organizado, en los espacios de reflexión desde el psicoanálisis, una serie de debates en cuanto a qué está pasando. Se ha visto una serie de herramientas conceptuales que tenemos y que posiblemente ya no sirven o no son suficientes para abordar los problemas actuales. Esta sociedad se ha complejizado y puede incidir de forma negativa

en la forma de ubicarse en esta realidad. No tenemos referentes.

Hay una crisis institucional en la que la falta de credibilidad frente a las instituciones es dramática. ¿Cómo lo explica?

La crisis institucional está vinculada con la nueva visión acerca de ellas. Ante los cuestionamientos a ellas hay todo un trabajo desde la perspectiva neoliberal para destruir las instituciones. Eso está más presente que el trabajar para construirlas. No podemos generalizar por generalizar, como por ejemplo cuando se habla de las instituciones judiciales en las que campea la corrupción. El problema es más estructural. Es que la ley, el orden, ese que nos hace factible la convivencia en sociedad a que nos preservemos como sujetos, cada vez se corrompe más. Una corrupción que va más allá del sentido de las

coimas sino que deja de ser un referente que organiza nuestra vida ciudadana.

En el imaginario popular queda la sensación de que no hay ética, de que nadie puede confiar en nadie... ¿Y ahora?

Lo que sucede es que esa ley que nos rige como sujetos internamente deja de tener una presencia. A ese fenómeno podríamos llamar desde el psicoanálisis "el nombre del padre". Todo aquello que tiene que ver con un orden legal, con lo simbólico, termina desvirtuándose y, a partir de eso se puede generar cualquier tipo de situación. A esa misma transgresión de la ley se la puede ligar con una ética que nos permite vivir en comunidad. Cada uno de estos actos de corrupción, nos lleva a pensar que todo el que tiene un puesto busca réditos personales. ¿Qué hacer? Restituirla, restituir las instituciones, buscar caminos de convivencia democrática.

¿Cómo se explica que en sociedades más complejas se pueden resolver problemas institucionales y en las latinoamericanas no?

En ese tipo de sociedades, en efecto, hay un orden que rige la vida social, pero también ahí hay problemas que tienen que ver con la perversión. Si bien allí los problemas son importantes, hay mecanismos que ha generado la sociedad para salir al paso de esas situaciones. Acá me da la impresión de que se nos viene encima una situación en la que vamos a perder simplemente el control. Nos estamos ubicando en el "todo vale", en el "así mismo es". No tenemos al momento posibilidades de salir de la crisis.

¿Hay salidas a la inercia?

Me da la impresión que todo este movimiento del cual no tenemos conciencia de representación, se impulsa una salida que no es la de un grupo humano. Más bien se tiende a pensar, a buscar, que la salida sea dentro de la órbita de lo individual. Si pensamos en cualquier área del Estado, sea educación, salud, finanzas, etc., se ubica la salida en lo individual sin pensar en la comunidad. Corremos el riesgo de perder la dimensión hacia lo que implica vivir en comunidad.

¿Es decir, hay una ética que está ausente? ¿Un espacio en el que nadie piensa en el otro?

El término de la pérdida de valores no creo que sea negativo. De una u otra manera la vida misma lleva a modificar los valores, de acuerdo a una dinámica social. De lo contrario nos sentaríamos en una perspectiva absolutamente conservadora en la que los valores que regían antes eran "los valores". Y eso no es así. El problema es cuando se pierde esa noción de ética en el sentido de poder incluir en nuestra relación con el otro, el espacio al otro. Si nuestra perspectiva se convierte en una ética meramente individual, simplemente desplazamos al otro. Es lo que nosotros pensamos, lo que poseemos, hacia donde vamos, es lo que prima y por eso podemos pasar por encima del otro. En ese sentido se pierde una ética que incluye al otro.

¿Una ética que tiene que ver con la democracia?

Así es, estoy justamente pensando en que pensar en el otro es parte de una

democracia liberal.

Y en una democracia liberal lo que vamos a encontrar es, justamente, que la noción mismo de la democracia está en el conflicto, en donde necesariamente las personas van a tener que confrontar determinado tipo de opiniones para llegar o no a un acuerdo. La democracia es precisamente eso. Si negamos la posibilidad al otro de que tenga un pensamiento propio o que sea considerado como un sujeto que puede aportar algo, estamos llegando a otro orden, nos convertiríamos realmente en fascistas.

¿Es decir que no hay consensos sin disensos?

Sí. Es importante trabajar los disensos. Sin ellos no hay democracia. Para lograr consensos se requiere de una cultura de la mediación, de la negociación. ¿Cómo construir esos espacios?

El tema de la negociación es un tema que se ha desgastado mucho. Por poner un ejemplo, en el tema de los sindicatos, quienes negocian con ellos, tienen muy poca capacidad negociadora. Simplemente se llegan a tranzas, en el sentido de algo que termina siendo por lo bajo: yo le subo los sueldos pero déjeme en paz... Esa incapacidad de negociar ha dado los problemas que ha dado en el país. Eso no es buscar consensos ni salidas juntos, es manejar esa óptica de los beneficios, del poder en mal sentido.

¿Eso tiene que ver con una clase política desprestigiada?

El tema de la política no es el que debe ser cuestionado sino las prácticas políticas que son reñidas totalmente con una ética.

Los representantes de la política, en esas condiciones, no pueden ser negociadores, simplemente, imponen reglas sin debate o negociación. ¿Se han alejado de la realidad?

Lo que sucede es que los políticos, de acuerdo al sistema en el que se rigen, perciben que tener poder es tener la potestad de tomar las decisiones y por eso no abren sus propuestas al gran debate. Hay determinados temas a nivel de país que necesitan ser debatidos -sin que esto signifique una apología al debate por que sí-, con respecto al problema económico a nuestra relación con organismos internacionales.

Pero la óptica con la que se maneja las cosas es ocultar información en función de evitarse problemas debatiendo.

¿Miedo al debate y al disenso?

Sí. Y creo que eso tiene que ver con la madurez. Tal vez no somos una sociedad suficientemente madura no solo en el ámbito político, sino en el ámbito universitario, en el ámbito de la familia, del grupo al que se pertenece. Tenemos miedo al debate, cada una de las personas que entra al debate siente que se le desautoriza. Esa idea es muy estrecha. En el campo empresarial pasa lo mismo, por buscar soluciones inmediatas se enfrenta luego terribles costos ocultos. No hay estrategias a largo plazo en ese sentido. *